

La Coordinadora Única de Damnificados: Reconstrucción democrática de la ciudad

Leslie Serna

Introducción

En el aniversario XXX de los terremotos que sacudieron a la Ciudad de México en 1985, consideramos importante recordar las principales aportaciones de un movimiento social que se desarrolló durante tres años, encabezando demandas relativas a la reconstrucción democrática y con un claro sentido de justicia social. La Coordinadora Única de Damnificados (CUD) sintetizó la movilización y la concentración de propuestas que derivaron en la firma del Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción, instrumento político y técnico que fijó las reglas de la reconstrucción. El movimiento de damnificados, con sus experiencias y propuestas, modificó el escenario social y político de la ciudad, abonando la tierra para un cambio político de gran magnitud, un cambio en la forma de vivir la ciudad y ejercer la ciudadanía.

El presente trabajo da cuenta de la experiencia y principales aportaciones de este singular movimiento social, a partir del testimonio de diversos actores, entrevistados por la autora.

Antecedentes de organización previa

En 1985, el Distrito Federal tenía un estatus jurídico-político distinto al de hoy. No

había jefe de gobierno, sino regente –se llamaba Ramón Aguirre–, quien era nombrado directamente por el presidente de la República, en aquel entonces Miguel de la Madrid. El regente administraba el Departamento del Distrito Federal (DDF). Los delegados políticos eran nombrados por ese regente; en aquel año, la delegación Cuauhtémoc era encabezada por Fabre del Rivero. Todos eran del Partido Revolucionario Institucional (PRI). No había asamblea legislativa ni diputados locales. Había 40 diputados federales por el Distrito Federal (DF), todos del PRI; entre ellos, Elba Esther Gordillo.

En 1985, no se hablaba mucho de sociedad civil ni de organizaciones no gubernamentales. Aunque había, eran pocas y generalmente se articulaban alrededor de organizaciones sindicales, populares, campesinas, etc., para darles asesoría y algún tipo de apoyo o acompañamiento. Había asociaciones de feministas, de abogados, arquitectos, etc., que se constituían para trabajar con las organizaciones sectoriales.

En el Distrito Federal había un pequeño movimiento urbano popular; fuerte en las orillas de la ciudad, en lugares como San Miguel Teotongo, en Iztapalapa. En el centro de la ciudad, apenas existían

unas cuantas organizaciones pequeñas de inquilinos, aunque algunas con una gran tradición de lucha, como la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero. Armando Palomo, uno de los dirigentes del movimiento nos cuenta cómo se acercó a esta organización, cinco años antes del sismo.

Por ahí de 1981, llegué a la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, por un problema inquilinario... Fuimos mis hermanos y yo y ahí encontramos a un grupo de gente estudiando sobre cosas jurídicas. Fue impresionante para nosotros que las señoras nos hayan dado nuestra primera clase de defensa inquilinaria.

Los vecinos de la colonia Guerrero, además de discutir cuestiones jurídicas de *defensoría inquilinaria*, tenían métodos de lucha muy originales. Estaban organizados para evitar los desalojos, así que cuando llegaban el actuario y los cargadores a desalojar, se aplicaban algunas originales técnicas, como, por ejemplo: la de asar chiles secos para que se volviera imposible respirar en la vivienda, retardando así el desalojo; y tronar cohetones, algo parecido a tocar las campanas de la iglesia. Cuando los vecinos escuchaban los cohetones se juntaban para impedir el desalojo. Se combinaba así la lucha jurídica con la acción directa, porque según la ley vigente era delito que la persona demandada impidiera el desalojo, pero la ley no decía nada respecto a los vecinos solidarios. Paco Saucedo, otro dirigente del movimiento habla de ello:

La gente de la Unión se iba formando en eso. Había capacidad de reflexión muy grande, hicimos una sistematización tras 500 desalojos. Después de cada lanzamiento nos íbamos al local a comentar lo sucedido y de ahí salió la sistematización y hasta produjimos un "manual de lanzamientos", que era totalmente clandestino pero se estudiaba por zonas en la colonia.

Los cohetones se volvieron un símbolo en el movimiento de damnificados y en todas sus marchas se les escuchaba. Este antecedente es muy importante por dos razones: en primer lugar, porque la amenaza del desalojo era permanente para quienes vivían en la zona central de la ciudad; en segundo, porque demuestra que existían semillas de organización que ya estaban sembradas, esperando condiciones de agua, abono y temperatura para madurar.

En la mayor parte de las colonias había algo de organización, sobre todo en torno al problema inquilinario: rentas altas y desalojos frecuentes. Los habitantes de las colonias Guerrero, Morelos, Valle Gómez, Jesús Carranza, Martín Carrera, Centro Histórico, Doctores, etc., eran personas pobres que vivían en vecindades en malas condiciones.

También en Tlatelolco había antecedentes de organización, con dos ejes: Tlatelolco, al igual que el Multifamiliar Juárez, fueron parte de un proyecto de vivienda en alquiler para sectores de una naciente clase media. Antes de los sismos, había una iniciativa para imponer el régimen de propiedad en condominio y los vecinos estaban organizados en el Frente

de Residentes de Tlatelolco, para negociar con el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo). Otra razón por la cual los tlatelolcas estaban organizados era por la reparación de algunos edificios, particularmente, el edificio Nuevo León, de lo que hablaremos más adelante.

Las primeras horas y días

Inmediatamente después del sismo hubo varios procesos de auto-organización, que corrían simultáneamente y que tuvieron distintas duraciones y dinámicas.

Hubo toda una vertiente espontánea y organizada para rescatar a las víctimas de edificios de vivienda, oficinas y escuelas: en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep) de Paseo de la Reforma y avenida Juárez, en Tlatelolco, en el Multifamiliar Juárez, etc. Evidentemente las primeras horas y días se centraron en el rescate. Es quizá de lo que más se ha hablado en los medios de comunicación, pero es también la vertiente que duró menos tiempo, cuando el Estado desplazó a los voluntarios. De esta coyuntura nació el grupo de los famosos "topos".

Hubo otra vertiente que se organizó en torno a la solidaridad con los damnificados para proveer alimentos y auxiliarlos de múltiples maneras. Aquí también la sociedad se expresó, tanto de forma espontánea como organizada, a través de las iglesias, universidades, asociaciones de *scouts*, y agrupaciones sociales diversas. Con una connotación más política, el 28 de septiembre se creó el Comité Popular de Solidaridad para la Reconstrucción,

integrado por organizaciones urbanas, sindicales, académicas, etcétera.

La tercera vertiente fue la de los damnificados que se organizaron a sí mismos, en algunos casos desde el momento mismo del sismo. Este fue el caso de las colonias Guerrero, Morelos y circunvecinas, en las que no había edificios, sino más bien se trataba de vecindades de uno o dos pisos, en las que el número de muertes no fue tan dramático como en otros lugares, pero donde las precarias viviendas se vinieron abajo. Estos vecinos sabían que el sismo era la situación ideal para que los echaran de sus viviendas, así que tomaron una decisión: "¡Aquí nos quedaremos!" Se instalaron en campamentos provisionales en sus calles y ahí comenzaron a organizarse. El regente de la ciudad ya había anunciado que no habría reconstrucción de vivienda, que se crearían jardines en su lugar. Ocho días después del sismo, estos vecinos realizaron una marcha silenciosa a Los Pinos y, aunque no los recibió el presidente, en unos días su ejemplo cundió en las demás colonias.

Mientras el PRI trataba de reaccionar, las colonias se comenzaron a coordinar y a realizar mítines y marchas. La presión internacional por el caso Tlatelolco era enorme. Finalmente, el presidente recibió a las comisiones de damnificados en dos ocasiones: el 2 de octubre, o sea 18 días después del sismo, y nuevamente el 12 de ese mismo mes. En menos de treinta días, la organización popular y su capacidad de interlocución ante el gobierno se habían consolidado. El 24 de octubre se fundó formalmente la Coordinadora Única de

Damnificados (CUD). Aquí retomamos el testimonio de Cuauhtémoc Abarca, dirigente de Tlatelolco:

Hacia el 23 de septiembre, se empezó a dar difusión a lo que estábamos haciendo[...] A lo mejor con experiencias distintas, y a veces dependiendo de las características de cada zona, en muchas otras partes de la Ciudad de México estaban haciendo esfuerzos en el mismo sentido. En la colonia Guerrero, la Morelos, la Roma, la Doctores, la Obrera, etc., estaban también los damnificados, los sobrevivientes, haciendo sus campamentos. Había total coincidencia de planteamientos, solo cambiaban los nombres de las colonias, pero la cuestión era la misma[...] Los procesos sociales, normalmente, tienen otros ritmos. Aquí el terremoto funcionó como un catalizador que aceleró todo. Donde no había organizaciones, aparecieron, y donde ya existían, dieron un salto cuantitativo y cualitativo en cosa de días. En no más de 10 días, hubo las primeras reuniones de representantes de damnificados, simplemente estábamos reuniéndonos, haciendo el mismo proceso a nivel de ciudad.

Primer triunfo: la expropiación

El primer triunfo del movimiento de damnificados fue la expropiación de predios afectados por el sismo. La idea nació en el movimiento mismo y se consiguió el 11 de octubre. Citamos el testimonio de Óscar Cabrera, de la colonia Morelos:

El 12 de octubre se hacen varias marchas. Una de ellas del PST para dar gracias al

presidente. Cuando nosotros fuimos a las vecindades la gente de las viviendas expropiadas estaba feliz; pero la gente de las vecindades que habían quedado fuera hasta se ponía a llorar y preguntaba ¿qué va a ser de nosotros? Entonces era obvio: la primer demanda que salió luego del decreto fue su ampliación. Nosotros nos movimos a Los Pinos en la tarde para exigir eso y un programa de reconstrucción.

Efectivamente, el decreto fue insuficiente, por lo que se demandó su ampliación y rectificación. El 21 de octubre se publicó esta rectificación que incluyó predios que no habían sido integrados en el primer decreto, como los del Centro Histórico, pero dejó fuera todos los edificios dañados de la colonia Roma. Con esta política, los damnificados quedaron segmentados en varios bloques, según la colonia en la que vivían o la problemática que enfrentaban:

- En primer lugar estaba el tremendo problema de Tlatelolco.
- En segundo, las vecindades expropiadas.
- En tercero, la colonia Roma y los predios dañados pero no expropiados.
- En cuarto, los habitantes de los cuartos de azotea de Tlatelolco, que eran los más pobres de los pobres, vivían hacinados en pequeños espacios, muchas veces en contraposición a los residentes tlatelolcas.

Lo que fue realmente un gran triunfo de coordinación, es que las organizaciones se mantuvieron unidas trabajando por las demandas específicas de cada uno de estos cuatro bloques, presionando en

cada caso por lograr una reconstrucción justa.

Con relación a la vivienda expropiada, el gobierno creó, en noviembre de 1985, el organismo Renovación Habitacional Popular, cuya finalidad era ejecutar la reconstrucción de los predios expropiados. Este organismo realizó aproximadamente 45 mil acciones de vivienda renovada, rehabilitada y nueva. Las condiciones de pago para los nuevos propietarios fueron accesibles: no hubo pago de enganche y las mensualidades se fijaron en el 20 por ciento del salario mínimo.

El edificio Nuevo León, la impunidad

Dentro de Tlatelolco, el edificio Nuevo León merece atención especial. El 10 de octubre, sobrevivientes del edificio rescataron de los escombros la manta que pendía en el edificio desde 1984 que decía: "Residentes del NL en peligro por irresponsabilidad de FONHAPO. Exigimos al director general la solución de los problemas y el mantenimiento a los pilotes de control."

Respecto a la permanente negativa del gobierno a realizar la reparación del edificio, Cuauhtémoc Abarca señala:

Roberto Eibenschutz fue el director de FONHAPO, que antes de los sismos se opuso a la reparación del Nuevo León con el argumento de que estaba bien, incluso había gente en su equipo que llegó a afirmar que este era el tercer edificio más seguro en la ciudad después del monumento a la Revolución y la Torre Latinoamericana. Justo por eso, gritába-

mos "FONHAPO sabía que el Nuevo León se caía".

Las reuniones [...] con las nuevas autoridades tenían una alta emotividad, sobre todo en las que estaban los sobrevivientes del Nuevo León, porque muchos de ellos habían perdido familiares, todos habían perdido, por lo menos, amigos, y varios de los presentes en las reuniones eran sobrevivientes que habíamos rescatado de las ruinas del edificio, de los escombros.

En Tlatelolco se logró una reconstrucción importante en tres etapas: las demoliciones, el programa de reparaciones menores y el de reparaciones mayores, que implicó trabajar estructuras, reforzar columnas y ampliar cimentaciones. Se ganó la obtención de créditos accesibles, ayuda de manejo y renta, mientras duraba la reconstrucción. Una demanda del movimiento que no se logró es que se realizara una investigación judicial por la negligencia de los funcionarios que se negaron a atender el problema del Nuevo León. El gobierno se rehusó permanentemente y el edificio fue demolido el 24 de agosto de 1986.

El Centro Histórico, una problemática particular

El Centro Histórico estuvo acordonado por el ejército durante 10 días. Eso fue lo que tardó en articularse la organización, pues la presencia de los soldados propició que muchos vecinos se fueran a vivir temporalmente con familiares, e inhibió la organización vecinal.

Inmediatamente después del sismo, el Instituto Nacional de Antropología e

Historia (INAH) colocó letreros en las viviendas que los señalaban como monumentos históricos y que, por lo mismo, no podían demolerse por ser patrimonio histórico. Al principio esto parecía una protección para los vecinos que los habitaban, pero después se vivieron innumerables conflictos con el INAH.

En la Unión de Vecinos y Damnificados (UVyD) del Centro, la comisión técnica estuvo asesorada por la Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco, lo que contribuyó a la formación de capacidades técnicas de los propios afectados. De tal manera que los vecinos adquirieron conocimientos que les permitían argumentar en favor de cierto tipo de reconstrucción de sus predios. Los proyectos de rehabilitación eran diseñados por los estudiantes de Arquitectura de la UAM, quienes los presentaban a la asamblea vecinal para su consideración. Luego de los ajustes que los vecinos planteaban, el nuevo proyecto se presentaba al INAH que debía aprobarlo; posteriormente se presentaba al área técnica de Renovación Habitacional Popular. Con el INAH, las objeciones eran técnicas y con Renovación Habitacional, financieras. El INAH se oponía a la más mínima modificación de los edificios; modificaciones indispensables para que la vivienda tuviera condiciones de habitabilidad. Renovación objetaba la rehabilitación de edificios que en ocasiones era siete veces más costosa que una demolición y construcción de vivienda nueva.

A continuación citamos el testimonio de René Bejarano, quien fue dirigente de

la Unión de Vecinos de la Colonia Centro, en la zona norte del Centro Histórico:

La experiencia de la reconstrucción de viviendas en el Centro Histórico propició situaciones particulares: monumentos restaurados, memorias, discusiones, iniciativas legales, una experiencia muy aleccionadora, que demostró la posibilidad de regenerar el Centro Histórico con los habitantes, de reformar la ley del INAH y de hacer esfuerzos mixtos que combinaran ambas experiencias. El número de monumentos históricos que se rehabilitaron a partir de esta iniciativa fue muy grande, de hecho una de las propuestas que había al principio era acabar con el Centro Histórico, acabarlo como espacio de vivienda y hacer de él un espacio de recreación, turismo y oficinas.

La colonia Roma y la Fase II

Como dijimos antes, una buena parte de los predios dañados no quedó incluida en el decreto expropiatorio, como ocurrió con la colonia Roma entera. Todo parecía indicar que hasta ahí se quedarían las cosas, pero las movilizaciones no pararon. Se siguió demandando la ampliación de la expropiación y la CUD amenazó con irse a acampar al estadio Azteca, pues entre mayo y junio de 1986 se celebraría la copa mundial de fútbol –en la que, por cierto, hubo rechifla contra el presidente. Ahora es común, pero en aquel entonces era un hecho insólito.

Con esta presión el gobierno accedió a abrir lo que llamó Fase II de la reconstrucción que consistió en construir 15 mil viviendas para damnificados de predios no expropiados. Aquí en realidad se abrió una

nueva coyuntura, ya que el propio gobierno llamó por la radio a que se acudiera a recibir la ayuda directamente, algo como "si tu casa salió afectada por el sismo acude a...". Todo con el objetivo de debilitar a las organizaciones.

En cierta forma, Fase II fue un engranaje hacia otro movimiento, los "damnificados" de la vida, pues el programa atendió a damnificados del sismo y a familias, a quienes en sentido estricto no se les cayó la casa, pero que se encontraban en condiciones de vulnerabilidad, por marginación, pobreza y precariedad de la vivienda.

Experiencias autogestivas

El movimiento de damnificados tuvo su eje articulador en la reconstrucción de vivienda. Sin embargo, la experiencia de organización fue más allá. Las organizaciones crearon diversos tipos de proyectos autogestivos, muchos de ellos con la ayuda de organismos internacionales que deseaban colaborar, pero no confiaban en el gobierno para canalizar sus recursos.

Se crearon, por ejemplo, una cooperativa de cerámica en la colonia Roma, que funcionó durante muchos años dando trabajo a algunas familias; en el Centro Histórico, se contó con una clínica de salud y un taller de serigrafía. El aprendizaje en las organizaciones fue permanente, y una de las temáticas que se consolidó fue la formulación de proyectos de intervención comunitaria para conseguir fondos de organismos diversos.

Guillermo Flores, de la colonia Doctores, expresa este proceso de las organizaciones y su relevancia:

Hicimos proyectos productivos. Necesitábamos ver cómo restituíamos el empleo y la producción. Si se cayó un taller de carpintería, hay que buscar cómo hacemos un proyecto y quién lo apoya para que pueda levantarse, si se cayó una imprenta ¿cómo levantamos esa pequeña imprentita?, una tortilladora no sale muy cara... Entonces por eso nos dimos a la tarea de hacer proyectos productivos. Al final nos quedaron la guardería, la lavandería, un consultorio médico, un consultorio dental, un proyecto de comunicación, uno de encuadernación. Hicimos muchos proyectos productivos pero después de todo un proceso de investigación de necesidades.

En todo eso nos apoyó gente que tenía experiencia de las asociaciones Enlace, Sedepac, Copevi, Icepac. La idea era que iba a venir "lana" internacional y que había que hacer proyectos productivos. Compramos la casa de Carmona y Valle. Como rápido hicimos los proyectos, rápido nos llegó la "lana". El proyecto fue global en un esquema de tres partes: desarrollo, promoción y comunicaciones sociales.

En las colonias Morelos y Valle Gómez también se crearon centros comunitarios, centros de desarrollo infantil. Alma Flores, de la Unión Popular Centro Morelos, da cuenta de ello.

La idea era tener un espacio físico que nos posibilitara tener desarrollo territorial [...] La idea es que la gente del barrio lo pueda, lo ubique como un espacio del barrio, al que puede asistir, en el que puede desarrollar programas. Tenemos

una gama muy amplia de actividades. Hemos creado centros de desarrollo infantil, programas de regularización, alfabetización [...] tenemos consultorio pediátrico, dental, de homeopatía. Tenemos programas culturales, de comunicación, hicimos programas de radio y programas ecológicos.

También en el área de educación popular, las organizaciones de damnificados desarrollaron una gran experiencia.

Articulación con el feminismo

El movimiento urbano popular siempre tuvo una importante base social de mujeres, y el de damnificados no fue la excepción. Algunas organizaciones contaban con comisión de mujeres y con una visión de que ellas debían jugar un rol relevante y el reconocimiento de su liderazgo.

Hubo organizaciones feministas que se vincularon de forma comprometida con los damnificados, que trabajaron con las costureras y contribuyeron a formar su sindicato. También colaboraron fuertemente con las organizaciones del Centro Histórico. Realizaron talleres de reflexión, con metodologías que facilitaban la comprensión de la violencia doméstica y de otras modalidades de opresión de las mujeres. Se hizo famosa la frase de una compañera que dijo "cuando se cayó mi casa, se cayeron también las paredes que me mantenían prisionera". Para ellas, fue un cambio impresionante en sus vidas, pues pasaron de ser amas de casa a ser organizadoras y dirigentes. Así, iban las mujeres rompiendo su rol único, sin cul-

pa, con orgullo, con satisfacción personal, derivada de sus propias cualidades como seres humanos.

En la CUD se realizaron dos encuentros de mujeres para intercambiar experiencias y provocar que, dentro del movimiento en su conjunto, hubiera mayor sensibilidad y compromiso en torno a su participación, reconocimiento y el fortalecimiento de su papel de liderazgo.

Cultura y deporte

La CUD tuvo el gran tino de ir más allá del tema de vivienda. Se desarrollaron proyectos culturales y hasta deportivos, por ejemplo, se organizó la primera carrera de los barrios en la que participaron 1 500 corredores.

Se realizaron innumerables festivales culturales, en las colonias y de toda la CUD. La UVyD, de la colonia Roma fue la más profesional y logró vincular a artistas de todas las disciplinas. De modo que la cultura era también una vertiente de la lucha, y los damnificados y vecinos tenían acceso a expresiones culturales que desconocían en buena medida: hubo, entre otras, música, teatro, danza, exposiciones de artes gráficas.

Como parte del arraigo y de la cultura popular hubo peregrinaciones a la Villa de Guadalupe y se realizaron posadas comunitarias. Citamos a Fernando Betancourt, de la comisión cultural de la UVyD:

Se crearon los talleres de danza, teatro, literatura, pintura. Contábamos con una planta de maestros de lo mejor. Yo me acuerdo en literatura estaba Mónica

Manzur y en pintura Gabriel Macotela; en teatro, Zopilote; en danza, los compañeros de Contradanza. En música también fue el germen de lo que después fue la Orquesta Infantil de la UVyD. Completamos sesenta festivales dominicales en la esquina de Chiapas y Córdoba, en los que participaron músicos clásicos, bailarines, rockeros, mimos, de todo y de lo mejor. Toda la gente quería venir a nuestros festivales de los domingos. Me acuerdo muy bien de un domingo que jugaba México contra Alemania en el mundial de fútbol y la gente vino al festival.

Los cambios políticos

Los cambios sociales se reflejaron en cambios políticos a todos los niveles. En las colonias había una lucha sin cuartel día a día. El PRI creó comités de reconstrucción que no lograron repuntar. Los delegados políticos les hacían la tarea, pero ni así conseguían restar fuerza a las organizaciones de la CUD. Pusieron en movimiento todas sus estrategias clientelares: regalar tanques de agua y de gas, pavos en Navidad. Trataron de comprar líderes incluso.

Los compañeros de la colonia Morelos imprimieron unas calcomanías que se pegaban en las puertas y decían: "en esta vecindad ya estamos organizados, aquí llamamos con la Unión".

Durante tres años, las organizaciones vivieron procesos de fortalecimiento en su capacidad de movilización, pero sobre todo en la creación de nuevos espacios de participación ciudadana. Los damnificados experimentaron en carne propia lo que significa la apropiación del espacio urbano. Mediante la reconstrucción

factada, los proyectos autogestivos, las actividades culturales, las experiencias de solución colectiva de los problemas cotidianos, etc., la vida comunitaria se convirtió en una realidad en pleno centro de la ciudad. Sus habitantes tomaron el control en muchos sentidos y con su nueva experiencia fueron reconociendo su capacidad de gestión del espacio urbano, sin la necesidad de acudir al comité distrital del PRI. De hecho, perdieron la confianza y rompieron con las estructuras tradicionales de control.

En el terreno de la interlocución, el movimiento logró "tirar" al titular de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), Carrillo Arena, sumamente autoritario e insensible. En la delegación Cuauhtémoc también hubo cambio de titular, así como en Renovación Habitacional Popular. Manuel Aguilera ocupó la dirección general de Renovación, y en ese carácter estuvo a cargo de la gestión del proceso de reconstrucción. Nuevos actores priistas entraban a la escena, particularmente Manuel Camacho Solís, quien pasó a ser titular de la SEDUE, y en ese carácter representó al gobierno federal en la negociación política y estratégica con las organizaciones sociales.

Se pasó así de la imposición a la llamada "concertación democrática". Se firmó el convenio que establecía las reglas de la reconstrucción. Era la primera vez en la historia, o en mucho tiempo, que un movimiento social conseguía sentar al gobierno federal para negociar las reglas del juego.

El apoyo social que la CUD logró en la ciudad fue un factor importante en el

proceso social de la ciudad. La prensa fue generosa y cubrió puntualmente las acciones de la Coordinadora a lo largo de tres años. Por su parte, el PRI y el gobierno de la ciudad cometieron errores importantes, como tratar de negar a la CUD el acceso al zócalo en el primer aniversario de los sismos. Trataron permanentemente de hacer parecer que el PRI encabezaba a los damnificados, y que la Coordinadora era minoritaria. Pero la realidad era evidente, y la sociedad simpatizó con este movimiento social que fue abierto, que, a pesar de estar dirigido por activistas políticos, puso su acento en el logro de demandas sociales y de transformación de la sociedad capitalina en su conjunto.

El segundo aniversario de los sismos llegó en un momento de importantes fracturas en el país. Por un lado, se vivía el surgimiento de la corriente democrática del PRI y el nacimiento del movimiento estudiantil universitario que condujo una exitosa huelga. Las palabras de Alejandro Varas expresan esta situación:

Para el segundo aniversario de los sismos, las cosas eran diferentes. La marcha la convocó la CUD, las organizaciones del Frente Metropolitano y el Consejo Estudiantil Universitario, que estaba en pleno auge. Cuando la marcha llegó al zócalo, estaban Cárdenas y Muñoz Ledo en su jornada por la democracia. Todavía, en ese momento, la Corriente Democrática del PRI era ampliamente rechazada en la izquierda, así que cuando Cárdenas quiso acercarse a la descubierta no fue bien recibido.

El cambio en el escenario político fue también el elemento que modificó las relaciones en la Coordinadora, ya que de alguna manera las posturas políticas de las corrientes que participaban en ella fueron motivo de confrontación interna.

Es así como en 1988, tres años después del sismo, el movimiento social, o una parte de él se vincula a Cuauhtémoc Cárdenas que encabezaba la ruptura en el PRI, creando el Frente Democrático Nacional. Los partidos que aglutinaban al Frente postularon candidatos a diputados federales. Se inició entonces una nueva etapa para la Ciudad de México. Por primera vez en la historia, el PRI perdió las elecciones en el Distrito Federal. Las palabras de Marco Rascón expresan la forma como se eslabonaron diversos reclamos sociales:

Para el 19 de septiembre de 1988 ya todo estaba cardenizado a morir. El discurso que empezamos a inventarnos era que el 85 fue el estallido de la participación social ciudadana, el romper con todos los mecanismos de control de la ciudad, pero su expresión política fue el 88. 1988 no se podía explicar sin 1985; podía haber sido Cuauhtémoc la idea, pero la gente había sabido de un mecanismo autónomo al margen del PRI, no tenían miedo de perder sus privilegios corporativos porque ya habían ganado fuera del esquema del PRI.

Conclusión

El sismo fue organización y cambio. Es importante rescatar este antecedente. No sólo hubo solidaridad en el momento del rescate. Hubo una enorme convulsión so-

cial que dio paso a la lucha por la ciudad, por una ciudadanía democrática y autónoma. En efecto, 1988 no se explica sin 1985.

Hay muchas maneras de analizar el terremoto de 1985, desde las ciencias sociales. Una de ellas es reconocer los cambios sociales y políticos que un desastre puede implicar. En general el manejo de los desastres en los países industrializados es un problema principalmente logístico, centrado en la rapidez de la respuesta y la eficiente localización de elementos apropiados de socorro en los espacios y tiempos necesarios. Contrasta la situación en los países del Tercer Mundo, donde la logística es un componente central para atender los efectos inmediatos de los desastres, pero el problema tiene mayor complejidad.

En coyunturas de desastre los peligros o amenazas, en este caso los sismos,

se manifiestan con mayor intensidad, se agudizan los riesgos contra la vida, los bienes y las oportunidades de las personas y comunidades afectadas. Es decir, en contextos de subdesarrollo los desastres y sus impactos, además de afectar a las poblaciones más vulnerables, también son resultado de las lógicas del mercado, como ocurre cuando se imponen reubicaciones forzadas, como ha sucedido en otras ciudades (Tijuana y Acapulco, durante los años ochenta del siglo XX). Muy probablemente habría pasado lo mismo en el Distrito Federal durante 1985, si los damnificados no se hubieran organizado, tanto por experiencias previas y nuevas de organización, como por plantear opciones hacia una ciudad diferente, no limitadas a acciones de auxilio y rescate.

Referencias

- Rodríguez Velázquez, D. (1986). *El Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción*. (Ponencia). Ciudad de México: Encuentro de Trabajo Social/Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM.
- Serna, L. (1995). *Aquí nos quedaremos*. México: Universidad Iberoamericana.